

EDICIÓN  
**65**

**Junio / 2021**

# **EL FARO**

**LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES**

## *Puertas de* **SALVACIÓN**

**SERVICIOS      DEVOCIONALES**

**MARTES    –    JUEVES    –    DOMINGOS**  
**7:00 PM    7:00 PM    10:00 AM**



# Editorial

Durante el largo transitar de la vida, hay momentos en que nos encontramos con caminos, que nos presentan una alternativa a escoger; en otras oportunidades, el camino se hace duro y cuesta arriba, en algunas otras etapas se nos cierran puertas, cuando esto sucede nos cansamos, nos frustramos e incluso nos enojamos, pero más adelante entendemos que, eso fue algo bueno, ya que con seguridad, nos encontraremos con una puerta abierta, que nos presente una oportunidad que talvez nunca hubiéramos imaginado, solo entonces podemos comprender, por qué suceden las cosas. Es por esto que, nosotros que somos hijos de Dios, debemos confiar en nuestro Padre celestial y en el plan perfecto que diseñó antes que fuéramos engendrados en el vientre de nuestra madre, como dice la Escritura: Porque yo sé los planes que tengo para vosotros; declara el Señor. Planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11); también Pablo dice a los romanos: Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito (Romanos 8:28).

Podría decirse que, hay personas que aparecen en nuestra vida en el tiempo oportuno y que se convierten en una puerta de bendición en nuestro caminar, este precisamente es el caso de un muchacho, hijo de una familia acomodada, dedicada a la agricultura, de Abel Mehola (Prado o campo de la danza); Eliseo, hijo de Safat, estaba ocupándose de lo suyo, arando con doce yuntas de bueyes delante de él, siendo la última, la que él guiaba. En ese preciso momento, pasaba por el lugar el profeta Elías, a quien el Señor había indicado que, luego de regresar al desierto de Damasco, debía ungir a Hazael por rey de Aram; a Jehú, hijo de Nimsi, ungiría por rey de Israel y a Eliseo, hijo de Safat, ungiría por profeta en su lugar. Elías pasó por donde estaba Eliseo y le echó su manto encima. El muchacho, dejando los bueyes, corrió tras Elías y él le dijo: Ve, vuélvete pues ¿qué te he hecho yo? Entonces se volvió, dejando de seguirle, tomó el par de bueyes y los sacrificó y con los aparejos de los bueyes coció su carne y la dio a la gente y ellos comieron. Después se levantó y fue tras Elías y le servía. Imaginemos por un momento qué hubiera sucedido, si Eliseo, hubiera hecho caso omiso del llamado de Elías, seguramente no

habría podido llegar a convertirse en una puerta de salvación para el pueblo de Dios, como lo había sido el profeta Elías; esto también nos recuerda a Moisés, a quien el Señor salvó de las aguas del Nilo, para convertirse en puerta de salvación para los hebreos, el Señor escuchó el clamor de Israel, quienes se encontraban bajo la esclavitud de Faraón. Es interesante notar que las puertas de Egipto, estaban cerradas para los Israelitas, mas el Señor dijo que la noche en que celebrarían la pascua, se abrirían para que salieran camino a la tierra prometida. De igual manera, recordemos que, la sangre del cordero aplicada en los dinteles y postes de las puertas de las casas, sería una señal para que el ángel destructor, pasara de largo aquella puerta, pues a la media noche, el Señor acabaría con todos los primogénitos en la tierra de Egipto (Éxodo Cap. 12).

En esta edición de Revista el Faro, veremos como Dios usa a sus siervos, para abrir la puerta de salvación a favor de su pueblo; como dice la Escritura: ...tengo abierta delante de ti una puerta que nadie puede cerrar, porque, a pesar de tu debilidad, has guardado mi palabra y no has renegado de mí (Apocalipsis 3:8). Veremos como José, a pesar de las intrigas de sus hermanos, se convirtió en una puerta de salvación para sus generaciones, pues siendo prisionero, llegó a constituirse en el administrador de las riquezas de Egipto. Como fue que Noemí se convirtió en una puerta de Salvación para la viuda Rut, a quien Booz redimió y convirtió en la madre de Obed, padre de Isai y abuelo de David, de donde vendría el Mesías. Josué, ayudante de Moisés desde su juventud, se convirtió en una puerta de salvación para las tribus de Israel, librándolos de sus enemigos, les repartió la tierra que el Señor les había dado por herencia. No podía faltar entre este selecto grupo, el perito arquitecto de la Iglesia, el apóstol Pablo, quien fue perseguidor del Camino, pero que se convirtió en la puerta para que la salvación, llegara a los gentiles y finalmente, no podíamos de dejar de mencionar al Señor Jesucristo, quien es indiscutiblemente la Puerta de Salvación. El Señor dijo: Yo soy la puerta; el que entra por mí se salvará; entrará y saldrá y encontrará pastos. El ladrón sólo entra para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante (Juan 10:9-10).



**Director General**

Profeta y pastor  
Pedro Legrand

**Portada y Edición**

Pedro Legrand

**Anciano Jonatan Aguilar**

**Redacción y corrección  
de estilo**

Pedro Legrand  
Jonatan Aguilar  
Jorge Vasquez

**Redactores del Ministerio**

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:  
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com



**Si esta revista te ha bendecido**

**Puedes enviar tu colaboración a:**

**al No. de cuenta:**

**02-0018258-6**

**A nombre de:**

**Iglesia Luz de las Naciones**

**Banco:**

**G&T Continental**

# José

Con el transcurrir de los años, podemos darnos cuenta que el Señor, nos ha defendido de todos nuestros enemigos, también ha tenido misericordia de nosotros y ha guardado nuestra vida incontables veces, Jesucristo vino para salvarnos, Él dice: Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia (Juan 10:9-10). Nosotros podemos entrar y refugiarnos por la puerta de salvación que es Jesús. Aunque tengamos adversarios, tenemos que ser mediadores de paz y mostrar misericordia, pues dice la Biblia: En conclusión, sed todos de un mismo sentir, compasivos, fraternales, misericordiosos y de espíritu humilde; no devolviendo mal por mal o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo, porque fuisteis llamados con el propósito de heredar bendición (1 Pedro 3:8-9). En este tema nos daremos a la tarea de estudiar la vida de José, quien llegó a convertirse en puerta de bendición para los egipcios y su familia. Jacob llamado Israel, amaba a José más que a todos sus hermanos, pues era el hijo de su vejez, a causa de esto, sus hermanos lo odiaron. José tuvo un sueño y lo contó a sus hermanos. Él les dijo: escuchen el sueño que he tenido. Estábamos atando gavillas en medio del campo y he aquí que mi gavilla se levantó y se puso derecha y vuestras gavillas se ponían alrededor y se inclinaban hacia mi gavilla.

Y sus hermanos le dijeron: ¿Acaso reinaras sobre nosotros o acaso te enseñorearas sobre nosotros? Y lo odiaron aún más. Tuvo aun otro sueño y lo conto a sus hermanos diciendo: He tenido aún otro sueño y he aquí, el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí. Y lo contó a su padre y él lo reprendió y sus hermanos le tenían envidia. Sus hermanos fueron a apacentar el rebaño e Israel envió a José a ellos, para traer noticias. Cuando ellos lo vieron de lejos planeaban matarlo, pero Rubén lo libró de sus manos y dijo: No le quitemos la vida, echadlo en este pozo, pero no le pongáis mano encima. Entonces vino una caravana de Ismaelitas y vendieron a José (Génesis 37:3-28). Vemos que José era el más amado de su Padre y todos sus hermanos lo aborrecían, hay un parecido muy marcado entre José y Jesucristo, ya que así como a José, su familia no lo recibió, así fue también con Jesús, pues dice la Palabra: A lo suyo vino y los suyos no le recibieron (Juan 1:11). A pesar de que José tenía un propósito en Dios, el cual le fue revelado por sueños, este mismo propósito, causó más odio para José de parte de sus hermanos, a tal grado que ellos tramaron para matarlo y fue vendido como esclavo, pero todo esto estaba en los

planes de Dios, ya que veremos más adelante como el Señor favoreció a José durante toda su vida. Cuando José fue llevado a Egipto, fue comprado por Potifar. Y vio su amo que el Señor estaba con él y que hacía prosperar todo lo que estaba en su mano, lo hizo su siervo personal y mayordomo, entregó en su mano todo lo que poseía. Sucedió que un día, la mujer de Potifar vio con deseo a José y ella le quitó la ropa diciendo: acuéstate conmigo; pero el dejó su ropa junto a ella y huyó. La mujer dijo a Potifar: Vino a mí el esclavo hebreo para burlarse de mí; y cuando levanté mi voz y grité, el huyó de mi presencia. Se encendió la ira de Potifar al escuchar estas palabras, tomó a José y lo echó en la cárcel. Mas el Señor estaba con él y halló gracia a los ojos del jefe de la prisión y le confió en sus manos a los presos y todo lo que allí se hacía. El jefe de la cárcel no supervisaba nada que estuviera bajo la responsabilidad de José (Génesis 39). Vemos aquí que, a pesar de haber sido abandonado por su familia, José seguía prosperando, aun siendo esclavo y prisionero, José siempre estuvo en la mano del Señor, dice la Biblia: ¿Puede una mujer olvidar a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ellas se olvidaran, yo no te olvidaré (Isaías 49:15).

José era el hijo amado de Israel, pero de igual manera y aun más, era amado por el Señor, pues Dios se compadecía de él, como quien se compadece de su propio hijo y nunca lo olvidó. Y aun estando en estas situaciones, José seguía honrando a Dios con su manera de actuar, ya que se abstuvo de pecar contra el Señor, y ya en la cárcel habló de parte del Señor, pues José interpretó los sueños de dos prisioneros, estos eran, el copero y el panadero de Faraón. Al copero dijo: Dentro de tres días Faraón te levantará, te restaurará en tu puesto y pondrás copa en la mano de Faraón como solías hacerlo. Solo te pido que te acuerdes de mi cuando te vaya bien y hagas mención, de mí a Faraón. Al panadero dijo: En tres días, Faraón te colgará de un árbol. Y sucedió tal como José dijo; el copero fue restaurado y el panadero ahorcado, pero el copero no se acordó de José. Al cabo de dos años, Faraón tuvo un sueño, pero no hubo quien pudiera interpretarlo, entonces el copero se acordó de José y contó a Faraón lo que había sucedido; entonces José fue llamado por Faraón, para que interpretara el sueño, el interpretó y dijo: Vienen siete años de abundancia y después de ellos vendrán otros siete años de hambre y serán olvidados los siete años de abundancia a causa de la hambruna,

busque Faraón un hombre sabio y prudente y exija una parte de la producción en los siete años de abundancia. Faraón puso a José como segundo en Egipto (Génesis Caps. 40,41). Hemos visto los difíciles procesos por los cuales tuvo que pasar José, fue traicionado por sus hermanos, vendido como esclavo y encarcelado injustamente, pero Dios en ningún momento lo abandonó y siempre lo favoreció, además tenía algo grande preparado para José, fue restaurado y levantado, la Biblia dice: Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito (Romanos 8:28). Cuando Jacob se enteró que en Egipto había alimento, mandó a sus hijos a comprar provisiones para ellos y José era el señor de la tierra y el administrador de la venta del grano; llegaron sus hermanos y se inclinaron delante de él. José reconoció a sus hermanos, pero ellos no le reconocieron, entonces en aquel momento recordó los sueños que Dios le había dado (Génesis 42:1-9).

Podemos ver como se cumplieron los sueños que le fueron dados a José, sobre como sus hermanos se inclinaban delante de él; Dios veló por que se cumplirá su palabra y el propósito que tenía para José (Isaías 55:11). José entendió cual era su propósito y dijo a sus hermanos: ...Ahora pues no os entristezcáis, porque para preservación de vida, me envió Dios delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra y daros vida por medio de gran liberación; daros prisa y decidle a mi padre: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por Señor de todo Egipto, ven a mí y no te detengas; estarás cerca de mí, tú y tus hijos y los hijos de tus hijos y te alimentaré pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas (Génesis 45:1-11). Al final como José fue puerta de salvación para su padre y para sus hermanos, nosotros somos llamados por Dios, para llevar el alimento en medio de la necesidad que tiene el mundo (Egipto), de encontrar a un Salvador, que les abra la puerta de la vida eterna. Esto nos enseña que debemos ser hacedores de paz, dadores de vida y salvación para todos, sin prestar atención si nos bendicen o maldicen (Romanos 12:16-19), así como lo hizo nuestro Señor Jesucristo, quien es la puerta de salvación, quien dijo: Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo (Juan 16:33).

# Josué

Hay personas que nos hablan de parte de Dios y nos dirigen a la vida; pero otros, nos hablan de parte del enemigo y ellos, juntamente con sus seguidores, se dirigen por camino a la muerte, como dice el Texto Sagrado: ...Son ciegos guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo (Mateo 15:14). Cada persona se puede convertir, en una oportunidad para nosotros, por lo que debemos saber, de qué clase de personas nos estamos rodeado, pues dice la Escritura: No os dejéis engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres... (1 Corintios 15:33-34). En este tema, nos daremos a la tarea de estudiar a Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés. Moisés como ya vimos, se convirtió en una puerta de salvación para el pueblo de Israel, ya que eran esclavos en Egipto, el Señor sacó a su pueblo con mano fuerte y brazo extendido (Deuteronomio 26:8; Salmos 136:12). Después de liberados, el Señor habló a Moisés, diciendo: Tú mismo envía hombres a fin de que reconozcan la tierra de Canaán, que voy a dar a los hijos de Israel; enviarás un hombre de cada una de las tribus de sus padres, cada uno de ellos jefe entre ellos (Números 13:1-2). Entre estos había un joven llamado Oseas, a quien Moisés le cambió el nombre por el de Josué, este joven fue uno de los que trajeron a Israel, un buen reporte de lo que encontraron en Canaán, Josué dijo al pueblo: La tierra por la que pasamos para reconocerla es una tierra buena en gran manera.

Si el Señor se agrada de nosotros, nos llevará a esa tierra y nos la dará; es una tierra que mana leche y miel. Sólo que no os rebeléis contra el Señor, ni tengáis miedo de la gente de la tierra, pues serán presa nuestra. Su protección les ha sido quitada y el Señor está con nosotros; no les tengáis miedo (Números Cap. 13; 14:7-9). Algo que llama la atención dentro de lo que el Señor pidió a Moisés, es que cada uno de los hombres fueran jefes; la palabra hebrea usada aquí es, nasí (H5387) y significa: propiamente uno exaltado, un rey o jeque; también neblina que se levanta, jefe, juez, nube, principal, príncipe. Lo que nos enseña que Moisés, quien se encontró con la zarza ardiente, fue para Israel, como el fuego que iluminaba en medio de la oscuridad de su esclavitud, mientras que Josué fue llamado como una nube, que cubría y conducía al pueblo,

convirtiéndose así no solamente en una puerta de salvación, sino también en puerta de conquista y de victoria. El nombre Josué, viene de la palabra hebrea YeJoshúa (H3091) salvado de Jehová, mientras que el nombre Oseas viene de H1954 Joshéa y significa libertador; esto quiere decir que cuando Moisés cambió su nombre, juntamente con ello cambió su naturaleza, dándole a entender a Josué, que antes de ser llamado a ser libertador, él mismo debía aprender a ser redimido por Jehová, es decir debía aprender a depender de Dios, el Señor Jesús dijo: ...El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer (Juan 15:5). Josué tenía un espíritu distinto al de los demás, pero necesitaba ser edificado e instruido, para que pudiera como Moisés, convertirse en una puerta de salvación para el pueblo de Dios. Dice la Escritura: Cuando todo el pueblo veía la columna de nube, situada a la entrada de la tienda de reunión todos se levantaban y adoraban, cada cual a la entrada de su tienda. Y hablaba el Señor a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su amigo. Y se volvía al campamento; mas el joven Josué, su criado, hijo de Nun, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo (OSO Éxodo 33:11).

Como podemos notar, Josué no salía del tabernáculo, este detalle es muy importante, pues aquel que es llamado a ser un líder, pastor, ministro, etc. Debe residir en la presencia de Dios y conocer su gloria, para poder transmitirla al pueblo, dice la Biblia: ...de gracia recibisteis, dad de gracia (Mateo 10:8); este era el caso del profeta Samuel, quien desde niño, fue llevado por su madre a la casa del Señor, dice la Escritura: Cuando la lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor donde estaba el arca de Dios, sucedió que el Señor llamó a Samuel y él respondió: Aquí estoy... (1 Samuel 3:3-4); de esta manera, el Señor, se le revelaba al profeta por medio de su Palabra, en este tiempo, nosotros debemos aprender a estar en la presencia del Señor para que su Palabra nos sea revelada, como dijo el apóstol Pablo: no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros y mucho más al ver que el día se acerca (Hebreos 10:25). Josué aprendió a subir con Moisés al monte y a consultar al Señor, dice el Texto Sagrado: Y el Señor dijo a Moisés:

Sube hasta mí, al monte y espera allí y te daré las tablas de piedra con la ley y los mandamientos que he escrito para instrucción de ellos. Y se levantó Moisés con Josué su ayudante y subió Moisés al monte de Dios (Éxodo 24:12-13). Aprendió también a defender y a conquistar, bajo la mano de Moisés: Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. Y Moisés dijo a Josué: Escógenos hombres y sal a pelear contra Amalec. Mañana yo estaré sobre la cumbre del collado con la vara de Dios en mi mano. Y Josué hizo como Moisés le dijo y peleó contra Amalec; y Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado (Éxodo 17:8-10). Moisés fue para Josué, como un padre, una puerta de bendición para su ayudante, pues le enseñó a ser un estratega de guerra, a confiar enteramente en el Señor su Dios y a cubrirlo en intercesión, pues cada vez que Moisés bajaba sus manos, Amalec prevalecía y cuando subía sus manos, como figura de cobertura, Israel prevalecía. Después de su camino con el llamado libertador de Israel, el Señor llamó a Josué a servirle como sucesor de Moisés, el Señor dijo a su siervo: Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el Espíritu y pon tu mano sobre él; y haz que se ponga delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la congregación e impártele autoridad a la vista de ellos.

Y pondrás sobre él parte de tu dignidad a fin de que le obedezca toda la congregación de los hijos de Israel (Números 27:18-20); Josué recibió de Dios y de parte de Moisés, la responsabilidad de cuidar al pueblo; en Josué encontramos un llamado un poco distinto al de Moisés, ya que Josué tendría que conquistar la tierra que el Señor les había prometido. Luego de la muerte de Moisés, el Señor levantó a Josué como una puerta de salvación para las tribus de Israel, pues eran como ovejas sin pastor, por lo que el Señor dijo a su siervo: Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito. ¿No te lo he ordenado yo? ¡Sé fuerte y valiente! No temas ni te acobardes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas (Josué 1:8-9). Esto nos enseña a todos, la responsabilidad que tenemos delante del Señor, de prepararnos por medio de la Palabra, para ser conquistadores de la tierra que el Señor nos ha dado por posesión y poder de esta forma darle entrada, a la tierra prometida, a todos aquellos que aún hacen falta que entren en su reposo por la fe (Hebreos Cap. 3; Romanos 10:17).

# Rut

Antes de conocer al Señor, cada uno de nosotros estábamos separados de Él, pues nos sentíamos solos, desamparados, huérfanos, teníamos miedo, ya que estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, no podíamos acercarnos a Dios porque el pecado nos separaba de Él, pero fuimos acercados al Señor a través de la sangre de Cristo, quien nos sacó del pozo cenagoso en donde nos encontrábamos y nos extendió un manto de misericordia, por el cual nos adoptó, nos dio protección, identidad, esperanza, paz, seguridad y nos reconcilió con el Padre (Efesios 2:5-14). Lo que nos enseña que nuestra vida sin Dios estaba vacía, porque no teníamos un propósito, ya que nuestros ancestros nos heredaron, cadenas generacionales que han repercutido en nuestra vida; sin embargo, Dios quiere darnos un nuevo comienzo, para que dejemos atrás las cosas viejas, para recibir lo nuevo que Él tiene para nosotros (2 Corintios 5:17). La Palabra nos relata que, en los días que gobernaban los Jueces, hubo una gran escasez en Israel, por lo que un hombre de Belén de Judá, se fue a vivir a los campos de Moab con su esposa Noemi y sus dos hijos, Mahlón y Quelión, porque allí había alimento; tiempo después murió Elimelec, esposo de Nohemí, quien quedó sola con sus hijos; pasado el tiempo ellos se casaron con mujeres moabitas, una se llamaba Orfa y la otra Rut; tiempo después murió Mahlón y Quelión, por lo que Nohemí quedó desamparada sin hijos y sin esposo, entonces ella se levantó con sus nueras para regresar de la tierra de Moab, porque habían escuchado que el Señor había visitado a su pueblo dándole alimento, salió pues del lugar donde se encontraban junto a sus nueras y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá.

Entonces Nohemí dijo a sus nueras, que regresaran a la casa de su madre y que el Señor tuviera misericordia con ellas (Rut 1:1-8). Algo importante que debemos resaltar es lo siguiente, que Elimelec habitaba en Israel, pero al no haber comida se fue a vivir a Moab que era un lugar de maldición, por lo que podemos decir que Elimelec entró en una puerta de maldición y juntamente con él toda su familia, lo que conllevó a que él y sus hijos murieran en Moab. Elimelec pensó que había encontrado una puerta de salvación, mas no fue así, lo que nos enseña que, cuando buscamos puertas de salvación que a nuestros ojos parecen correctas, terminan destruyéndonos, pues dice la Escritura: Hay camino que al hombre le parece derecho, pero al final, es camino de muerte (Proverbios 14:12), por lo tanto, debemos discernir las puertas que se abren frente a nosotros, pues las consecuencias de una puerta de aparente salvación, puede terminar en muerte o desamparo. Cuando Noemí escu-

chó que había nuevamente alimento en Israel, salió de Moab junto a sus nueras y trató de separarse de ellas, más ninguna se quiso apartar de Nohemí, pero ella les insistió una segunda vez que se regresaran, pues ella ya no tenía más hijos para que fueran sus maridos y también dijo, que la mano del Señor se había levantado en su contra; entonces ellas se lamentaron y Orfa se despidió de su suegra, más Rut se quedó con Noemí y ella dijo: Mira, tu cuñada ha regresado a su pueblo y a sus dioses; vuelve tras tu cuñada. Pero Rut dijo: No insistas que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, iré yo y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios mi Dios. Donde tú mueras, allí moriré y allí seré sepultada. Así haga el Señor conmigo y aún peor, si algo, excepto la muerte, nos separa. Al ver Noemí que Rut estaba decidida a ir con ella, no le insistió más. Entonces ambas caminaron hasta que llegaron a Belén y toda la ciudad se impresionó y se preguntaban si era Noemí, más ella dijo que no la llamaran así, sino Mara porque el Todopoderoso la había llenado de amargura (Rut 1:9-22).

Algo importante que debemos mencionar, es que Noemí, no quería regresar con sus nueras, porque ella estaba desamparada y desconsolada, Orfa se regresó a Moab; mientras que Rut vio que se abría una puerta de salvación a través de su suegra, pues si hubiera vuelto a Moab, volvería a estar alejada del Señor, pero lo que su corazón anhelaba era la redención de su antigua manera de vivir y por esto, ella tomó como suyo al Dios y al pueblo de Noemí. Podemos ver dos clases de corazones en estas mujeres; en Orfa, una que regresa nuevamente a la esclavitud; ejemplo de aquellas personas de dura cerviz, que regresan a su mala manera de vivir, porque no ven en el Señor una puerta de salvación para su vida, pues dice la Palabra: Para libertad fue que Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud (Gálatas 5:1); por su parte Rut, buscaba ser redimida; ella es figura de aquellas personas, que ven en Dios una puerta de Salvación y lo siguen, negándose a sí mismos sin mirar atrás; pues dice la Escritura: ...Nadie, que después de poner la mano en el arado mira atrás, es apto para el reino de Dios (Lucas 9:62). Rut le pidió a Noemí que la dejará ir al campo a espigar y fue al campo de Booz; cuando Booz llegó al campo, preguntó de quien era esa joven y uno de sus siervos le dijo, que era la joven moabita que

había vuelto con Noemí. Booz le dijo a Rut que no fuera a otro campo a espigar, que podía quedarse con sus siervas y que cuando tuviera sed, podía beber del agua que sacaban los siervos y además él ordenó que nadie la molestara y Rut se postro y dijo a Booz: ¿Por qué he hallado gracia ante tus ojos para que te fijes en mí, siendo yo extranjera? Y Booz contestó, que había sido informado de todo lo que había pasado y también añadió: Que el Señor recompense tu obra y que tu remuneración sea completa de parte del Señor Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte (Rut 2:8-12). Como podemos ver, Rut se convirtió en una puerta de salvación para Noemí, pues ella buscó alimento para ambas; y también notamos como Booz, vio el favor de Dios en la vida de Rut, pues ella al dejar a su familia, prácticamente se despojó de sí misma, por buscar hacer la voluntad de Dios, esto quiere decir, que el Señor le abrió una puerta de Salvación para su vida y depositó en ella gracia; pues Booz que es figura de Cristo, le pidió que siguiera espigando en su campo, figura del reino de los cielos, el Señor Jesús dijo: Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto (Juan 10:9), esto nos enseña que Rut, quien es figura de la iglesia, encontró en Booz, salvación, redención de sus pecados y vida eterna, pues la palabra del Señor nos dice: Jesús le dijo: Yo soy el camino y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6).

De esta misma manera, la iglesia en este tiempo tiene la responsabilidad de convertirse también, en una puerta de salvación para todos aquellos que aún no conocen el Evangelio del Señor Jesucristo y tener hijos a la figura de Obed, H5647 abád, adorador, trabajador, trabajar, servir, siervo; es decir, siervos que con sus obras den gloria a Dios; aunado a esto, nuestro trabajo es espigar en el reino de los cielos, es decir prepararnos en la Palabra, para llevar alimento a aquellos que se encuentran desamparados; nosotros como siervos de Dios, nos convertimos en puertas de salvación, para aquellas personas que se encuentran sin esperanza y sin Dios, dice la Escritura: Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado. Y estas señales acompañarán a los que han creído: en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán en nuevas lenguas; tomarán serpientes en las manos y aunque beban algo mortífero, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos y se pondrán bien (Marcos 16:15-18).

# Pablo

En la década de los años 60, en los Estados Unidos, se comenzó a desarrollar un programa televisivo llamado, hagamos un trato o en inglés, Let's Make a Deal; en este programa se llevaba a cabo un juego, que consistía en escoger, una entre tres puertas, dos de ellas con una cabra y la última con un automóvil del año, si se escogía bien la puerta, la persona se podía hacer con el premio; pero ¿Por qué estamos hablando de esas puertas? Resulta que en nuestra vida cotidiana, se presentan por decirlo de alguna manera, puertas que debemos escoger, es decir opciones que pueden ser para nosotros de bendición o salvación, pero no solo las oportunidades o decisiones son puertas, dice la Biblia: Entonces Jesús les dijo de nuevo: En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia (Juan 10:7-10).

Como vimos en temas anteriores, el Señor Jesús, es la puerta de salvación por excelencia y entendemos a través de Él, que los seres humanos, también somos puertas de salvación o de condenación, de vida o de muerte, de destrucción o de restauración; entendiendo lo anterior, en este tema vamos a hablar de un hombre llamado Saulo de Tarso. Aquel hombre en sus inicios fue un asesino y perseguidor de la iglesia (Hechos 8:1-3; 9:1-2), se había convertido en una puerta de muerte para todo aquel que seguía el Camino (Jesucristo); pero ¿Cuál era el motivo? Pablo dice de él mismo: Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, educado bajo Gamaliel en estricta conformidad a la ley de nuestros padres, siendo tan celoso de Dios como todos vosotros lo sois hoy (Hechos 22:3). Gamaliel, sin duda alguna, fue un hombre reconocido como una de las mentes más prominentes de la época, este hombre introdujo en el corazón de Saulo de Tarso, un celo inconmensurable por la Ley de Moisés, que lo llevó a perseguir a la iglesia; si algo podemos aprender de esto, es que aquel hombre es figura de los que son llamados a ser ministros del

Evangelio y que entregan a sus discípulos, un mensaje a su propio parecer, es decir, no son guiados por el Espíritu del Señor, tiempo después de su conversión Pablo dice: Y ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no descansa en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Corintios 2:4-5). Aquel hombre tuvo que encontrarse con la puerta de Verdad, para poder entender esto; Gamaliel se había convertido para Saulo, en una puerta de perdición, pero Dios en su misericordia, se manifestó a Saulo, dice la Escritura: Y sucedió que mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de repente resplandeció en su alrededor una luz del cielo; y al caer a tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y Él respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues; levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer... (Hechos 9:3-7). Aquel día la vida de Saulo cambió para siempre, aquel celo que había aprendido bajo la tutela de Gamaliel, Jesús la convirtió en una herramienta de salvación y ahora el celo que sentía por Dios en sus adentros, llevaron a Saulo a convertirse en Pablo, el perito arquitecto de la iglesia, dijo él: Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento y otro edifica sobre él. Pero cada uno tenga cuidado cómo edifica encima. Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo (1 Corintios 3:10-11).

El apóstol Pablo, en contraposición a Gamaliel, se convirtió en un ministro que guiaba a sus discípulos con la dirección del Espíritu Santo, pues él dice de nosotros: Siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por nosotros, no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos. Y esta confianza tenemos hacia Dios por medio de Cristo: No que seamos suficientes en nosotros mismos para pensar que cosa alguna procede de nosotros, sino que nuestra suficiencia es de Dios, el cual también nos hizo suficientes como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida (2 Corintios 3:3-6). Pablo se convirtió no solo en puerta de salvación y bendición para hombres como Timoteo, a quien llegó a

tomar como un hijo (1 Timoteo 1:1-2) y quien tiempo después se convertiría en alguien como Pablo (1 Corintios 16:10-11). Para Bernabé, quien en un principio, fue una puerta de bendición para Pablo, pues lo presentó a los apóstoles después de su conversión (Hechos Cap. 9), luego comenzaron un camino juntos hasta que llegaron a ser apóstoles de Cristo. Pablo entendió que su llamado no había sido solo para algunos, sino para los llamados, de la incircuncisión, dice la Escritura: Y de aquellos que tenían reputación de ser algo (lo que eran, nada me importa; Dios no hace acepción de personas), pues bien, los que tenían reputación, nada me enseñaron. Sino al contrario, al ver que se me había encomendado el evangelio a los de la incircuncisión, así como Pedro lo había sido a los de la circuncisión (porque aquel que obró eficazmente para con Pedro en su apostolado a los de la circuncisión, también obró eficazmente para conmigo en mi apostolado a los gentiles) y al reconocer la gracia que se me había dado, Jacobo, Pedro y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra de compañerismo, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los de la circuncisión (Gálatas 2:6-9).

Pablo también aprendió a no ser como los fariseos o como los hipócritas, quienes buscaban la gloria de los hombres (Mateo Cap. 6), aprendió a reflejar a aquel que lo llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9), declaró Pablo: Con Cristo he sido crucificado y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20). Habiendo encontrado Pablo la Luz, sabiendo su llamado a la gentilidad y convirtiéndose en una puerta de salvación para nosotros, él nos aconseja: Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto (Romanos 12:1-2). Y agrega: Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro, tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe... (Hebreos 12:1-2). Pablo nos recuerda, que solo a través de Jesucristo, alcanzaremos como él, convertirnos en puerta de salvación y así llevar la Buena Nueva hasta los confines de la tierra (Isaías 49:6).

# Jesús

Cuando Dios creó al hombre, lo hizo diferente a las otras criaturas, ya que siendo Dios espíritu (Juan 4:24), lo hizo a su imagen y semejanza, un ser espiritual a quien le había preparado un huerto, para que en él morara, por esta razón, también Dios le preparó un cuerpo o contenedor de arcilla, para que pudiera habitar en este ecosistema. Todo estaba planeado en el huerto, pensando en el bienestar del hombre; por esto, el Señor advirtió a Adán, que no debía comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, ya que el día que de él comiera, de cierto moriría. La serpiente siendo la más astuta de los animales, engañó a la mujer para que comiera del fruto prohibido. Cuando el Señor Dios paseaba en el huerto al fresco del día; el hombre y su mujer, se escondieron de su presencia entre los árboles del huerto, Dios dijo a la mujer: ¿Qué es esto que has hecho? Y la mujer respondió: La serpiente me engañó y yo comí. Entonces el Señor Dios dijo: He aquí, el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal; cuidado ahora no vaya a extender su mano y tomar también del árbol de la vida y coma y viva para siempre.

El Señor lo echó del huerto del Edén, para que labrara la tierra de la cual fue tomado. Expulsó, pues, al hombre; y al oriente del huerto del Edén puso querubines y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida. Como podemos ver, Dios le cerró la puerta del huerto del Edén al hombre, perdiendo así, su comunión con Dios. Adán vivió por novecientos treinta años y murió tal como el Señor había determinado. Luego de la caída del hombre, el Señor dijo a la serpiente: Y pondré enemistad entre tú y la mujer y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza y tú lo herirás en el calcañar (Génesis 3:15), estas palabras profetizaban que llegaría el día, en que el Señor restauraría la relación con los hombres, les abriría una puerta de salvación, que restablecería la comunión con el Padre. El apóstol Pablo escribió a los romanos que el pecado entró en el mundo por un hombre y la muerte por el pecado y debido a esto, la muerte también se extendió a todos los hombres, pues todos pecaron; antes de la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa cuando no hay ley. Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir (Romanos 5:12-14). Isaías profetizó que se abriría una puerta de salvación para los hijos de los hombres, vendría uno de parte de Dios, el Mesías o el Ungido, cuando dijo:

El pueblo que andaba en tinieblas ha visto una gran luz; los que habitaban en tierra de sombra de muerte, la luz resplandeció sobre ellos, se alegrarán por la presencia de quien quebrará el yugo de su carga, el báculo de sus hombros y la vara de su opresor... Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado y la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. El aumento de su soberanía y de la paz no tendría fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afianzarlo y sostenerlo con el derecho y la justicia desde entonces y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto (Isaías 9:2-7). También dijo Isaías: ... Crecerá delante del Señor como renuevo tierno, como raíz de tierra seca; su aspecto no será hermoso ni tendrá majestad para que le miremos, ni apariencia para que le deseemos. Será despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores y experimentado en aflicción; y como uno de quien los hombres esconden el rostro, será despreciado y no será estimado. De esta manera, Él llevará nuestras enfermedades y cargará nuestros dolores, con todo, le tendremos por azotado, por herido de Dios y afligido; por nuestras transgresiones será herido, molido por nuestras iniquidades. El castigo por nuestra paz caerá sobre Él y por sus heridas seremos sanados... (Isaías Cap. 53). A Isaías le revelaron al Mesías como un cordero que es llevado al matadero, como a oveja que permanece muda ante sus trasquiladores; eso mismo le revelaron a Juan el Bautista, cuando Jesús bajó al Jordán para ser bautizado, el profeta testificó: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29), cumpliéndose así la profecía. Un día Jesús llamó a sus discípulos y escogió doce de ellos, a los que dio el nombre de apóstoles: Simón, a quien también llamó Pedro y Andrés su hermano; Jacobo y Juan; Felipe y Bartolomé; Mateo y Tomás; Jacobo, hijo de Alfeo y Simón, al que llamaban el Zelote; Judas, hijo de Jacobo y Judas Iscariote, que llegó a ser traidor (Lucas 6:12-16), desde aquel momento, el Señor fue una puerta de salvación para aquellos hombres, quienes estaban perdidos en sus delitos y pecados. El evangelio de Lucas nos relata que un día estaba Jesús junto al lago de Genesaret, subió a una de las barcas que estaban a la orilla del lago para enseñar a las multitudes, la barca era de Simón y cuando terminó de

hablar, dijo a Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides, echaré las redes. Y cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, de modo que sus redes se rompían; entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor ¡pues soy hombre pecador! Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la redada de peces que habían hecho; y lo mismo les sucedió también a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres (Lucas 5:1-10).

Desde aquel día se abrió una puerta de salvación para aquellos hombres, pero no solamente para ellos, sino para todos, pues el Señor les había indicado que ahora tenían un oficio nuevo, ya no pescarían peces, sino que pescarían hombres. Como dijo Pablo a los romanos: Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, atestiguada por la ley y los profetas; es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen; porque no hay distinción; por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús (Romanos 3:20-24). Permítame citar las palabras de nuestro Salvador: En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto (Juan 10:7-9). La carta a los Hebreos nos indica, que ahora tenemos la confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne (Hebreos 10:19-21). Gloria a Dios por la bendición que hemos recibido a través de Cristo, quien nos abrió la puerta al Padre de nuevo; como dice Pablo: Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu (Romanos 8:1).

# Abba Padre

2021

ACERCÁNDONOS AL  
*Padre*

**4 DE JULIO  
DESDE LAS 8:00 A.M.**



**17 AVENIDA 5-62 ZONA 1, CIUDAD DE GUATEMALA**